

EE.UU ¿Racismo y desigualdad en la universidad? - El País - 15/11/2015

EL DEBATE

EE UU: ¿RACISMO Y DESIGUALDAD EN LA UNIVERSIDAD?

Por **CRISTINA F. PEREDA**



Protestas en Yale. AP

Un grupo de estudiantes afroamericanos interrumpió un desfile y cortó el paso al rector de la Universidad de Misuri en Columbia (EE UU). Armados con megáfonos, contaron todos los años en que, desde su fundación, ha habido incidentes racistas en el centro. En sus camisetas se leía el lema “1839. Construido sobre mi espalda negra”, en referencia a las manos esclavas que edificaron la universidad. Formaron una barrera entrelazando sus brazos. Cuando la policía procedió al desalojo, el resto de los alumnos —en su mayo-

ría blancos— aplaudió. El rector, Tim Wolfe, admitió esta semana que si se hubiera bajado del coche para escucharlos, las protestas no habrían avanzado y él seguiría en su cargo.

Wolfe, un hombre blanco, dimitió sin pronunciarse una sola vez ante los actos racistas denunciados por los estudiantes negros del centro. Su breve altercado con los alumnos, que encendió definitivamente la llama de las protestas hace un mes, también escenificó como ningún otro la distancia que queda por recorrer en el debate sobre el racismo en Estados Unidos y su presencia en las universidades, los mayores símbolos de progreso cultural y social del país. “Los incidentes más graves ocurridos [en las Universidades de Yale y Misuri] resultarán familiares para cualquiera que trabaje o haya tenido algún contacto con una institución de educación superior”, escribía esta semana Jelani Cobb, una de las voces de referencia en el debate que divide este país desde hace más de un año.

Las protestas que estallaron en Ferguson en 2014 tras la muerte de Michael Brown han llegado a los campus. En Yale (Connecticut), varias estudiantes aseguran que no pudieron entrar a una fiesta porque era “solo para blancas”. En Misuri, el presidente de los estudiantes denunció en Facebook que le habían insultado llamándole *nigger*, término muy ofensivo.

En uno de los espacios donde nació la lucha por los derechos civiles de las minorías en los años sesenta, el debate sobre racismo y desigualdad ha vuelto a estallar, pero con nuevas reglas. Los manifestantes se organizan en las redes sociales, se apoyan en el poder de cámaras de vídeo omnipresentes y prescinden de los medios de comunicación para difundir sus mensajes.

En un extremo, se sitúan quienes acusan a los manifestantes de Misuri de violar el derecho a la información por excluir a los medios de sus protestas. En el otro, siguen latentes las huellas que han dejado dos siglos de esclavitud en la desigualdad de las minorías. Y en medio, un abanico de argumentos que abarcan desde la supuesta irrelevancia de la libertad de prensa en el debate sobre la discriminación racial hasta la incomprensión del silencio institucional en centros como Misuri tras la muerte de Michael Brown en Ferguson —apenas a una hora de distancia— o ante actos racistas en sus instalaciones.

“El legado del racismo se encuentra en la herencia de privilegios que todavía dan forma a los programas, el cuerpo estudiantil y el profesorado”, afirma en *The Atlantic* la socióloga Tressie McMillan Cottom. En Columbia, el 7% del alumnado y el 3% del profesorado es negro. En Yale, una profesora asiática anunció su marcha esta semana a Berkeley, “una universidad en la que el compromiso con la justicia social forma parte de su ADN”.